

El librito de Estrada muestra desde un punto de vista sistemático –no desde la historia de la investigación– esta situación que se acaba de resumir y el lugar en el que está ahora la investigación sobre Jesús y los contenidos de los evangelios. Los evangelios, obviamente, ya no se entienden como los testimonios directos de los apóstoles y sus ayudantes que escribieron lo que los apóstoles recordaban. Se entienden como el resultado final de un proceso en el que la predicación de los apóstoles y la memoria de los testigos son repetidas y puestas por

escrito, pero en un proceso de autorización de los contenidos –presente en los mismos textos de los evangelios– que garantiza la verdad histórica de lo que se proclama. De ahí también la precisión del título del librito: *Así nacieron los evangelios*.

La concepción de los evangelios cambió de paradigma durante el siglo XIX. Este libro muestra que también ahora está cambiando el paradigma recibido del siglo pasado.

Vicente BALAGUER

Juan CHAPA y Pablo GONZÁLEZ-ALONSO, *Escritos joánicos y Cartas católicas*, Pamplona: Eunsa («Manuales ISCR»), 2018, 207 pp., 17 x 24, ISBN 978-84-313-3292-1.

Este manual es el tercero dedicado a los escritos neotestamentarios y cubre los libros puestos bajo la autoría de Juan, el hijo de Zebedeo, y las Cartas de Santiago, Pedro y Judas. Entre ellos, destaca, lógicamente, el evangelio según san Juan, que recoge, de una forma diversa a como lo hacen los evangelios sinópticos, y la vida y la enseñanza de Jesús durante sus años en la tierra. Este libro tiene en su origen los apuntes para clase de Juan Chapa, que han sido adaptados por Pablo González-Alonso, quien asimismo se ha encargado de preparar los materiales didácticos. El planteamiento del manual corresponde al de los otros de la colección: una presentación que cuida los aspectos didácticos, pensando sobre todo en que sirvan para el estudio personal y en los cursos a distancia; y unas actividades y bibliografía que complementen los temas tanto desde el punto de vista práctico como teórico.

El libro consta de 16 temas y unos anexos. El primero estudia el contexto del corpus joánico: la situación del cristianismo a finales del siglo I, las circunstancias histó-

ricas en el trasfondo de los libros atribuidos a Juan y la comunidad joánica. Los temas 1-8 están dedicados al cuarto evangelio (pp. 21-105). En este profundo texto se presenta a Jesús como «el Logos hecho carne. Hijo unigénito de Dios, revelador del Padre, que ha venido al mundo para que todos crean en él y creyendo tengan vida eterna (cfr. Jn 20,31). Para transmitir esta enseñanza, el evangelista se sirve de numerosos símbolos y referencias (el discípulo amado, el número siete, el agua, expresiones como “ser levantado” y “ser glorificado”, signos y discursos, etc.)» (p. 8). El tema 2 habla del evangelio de Juan como testimonio apostólico; el tercero, del testimonio de Juan sobre Jesús; el cuarto, del contenido y la estructura; el quinto, de los signos de Jesús (signos de un nuevo orden, signos de la Palabra que da vida, el signo del Pan de vida, el signo de la luz, el signo de la victoria sobre la muerte); el sexto, de los discursos y diálogos de Jesús (diálogos con Nicodemo y con la samaritana; discurso sobre la autoridad de Jesús, en Jerusalén; Jesús, Pan de vida; Cristo, Luz

del mundo; Jesús, buen pastor, uno con el Padre; la glorificación de Cristo mediante su muerte; la despedida de Jesús); el séptimo, de la glorificación de Jesús (la muerte de Jesús en la primera parte del evangelio, la cena con los discípulos, el relato de la pasión, las apariciones); el octavo, por último, de las principales cuestiones teológicas (Jesucristo y el Padre; el Espíritu Santo; la escatología; la fe como respuesta a los signos; el mundo; la Iglesia y los sacramentos; María, la Madre de Jesús).

El tema 9 aborda las tres Cartas de Juan, escritos que responden a unas circunstancias distintas a las del evangelio, pero que presentan aspectos doctrinales comunes a éste: «en momentos difíciles para la comunidad joánica, el autor invita a vivir en Cristo la comunión con Dios y con los demás cristianos, como garantía para permanecer en la fe recibida» (p. 8). Los temas 10 y 11 estudian el Apocalipsis, escrito también atribuido a Juan por la tradición: «se trata de una obra de un género peculiar cargado de simbología —el apocalíptico—, que tiene como fin consolar a cristianos de Asia Menor que se encontraban en circunstancias difíciles para vivir la fe. El libro se centra en el triunfo definitivo de Cristo, Cordero de Dios, Señor del mundo

y de la historia, que vendrá con poder a juzgar el mundo e instaurar el Reino de Dios» (p. 9). En el tema 10 se estudian las cuestiones más formales y en el 11 el mensaje: Dios Padre, Jesucristo y la Iglesia; los últimos tiempos y la lucha contra el mal.

El resto del manual (pp. 145-192) está compuesto por un tema introductorio sobre la Iglesia a partir de la época apostólica, y por cuatro temas, dedicados respectivamente a las Cartas de Santiago, 1 Pedro, 2 Pedro y Judas. «Estos escritos ayudan a comprender mejor las primeras comunidades cristianas en una época en la que iban faltando las figuras apostólicas. Además de mostrar la situación social en la que se encontraban los cristianos, el estudio de las cartas permite observar cómo se consolidaba la recta doctrina en esas comunidades, ante las dificultades internas ocasionadas por las interpretaciones erróneas de las enseñanzas de Jesús o el relajamiento en la vida cristiana» (p. 9). El manual se completa con una bibliografía y unos anexos (elementos organizados con el número siete; estructura del evangelio según san Juan; los símbolos en el Apocalipsis; las siete iglesias en el Apocalipsis; resumen general).

Juan Luis CABALLERO